

REINVENCIÓN DE LA RURALIDAD Y LAS RELACIONES RURAL-URBANAS

Absalón Machado C¹

Introducción

La propuesta que hoy nos ocupa es una invitación a soñar y hacer una lectura diferente de la vida urbana y rural y de sus relaciones con el fin de transformarlas a partir de una lectura distinta de la realidad que pueda conducir a su transformación.

Después de muchos años de observar y hacerle seguimiento a las políticas públicas para el sector rural, he llegado al convencimiento de que es necesario cambiar de rumbo y enfoque para buscar una verdadera transformación de la ruralidad, que no solo solucione su problema actual, sino que busque una senda de desarrollo, o un modelo diferente, que sustituya el existente considerado insatisfactorio desde muchos puntos de vista.

La propuesta de reinvencción de la ruralidad no es en sentido estricto nueva, de alguna manera se ha sugerido directa o indirectamente en diferentes épocas, mas no en los mismos términos, ni con la misma intencionalidad y enfoque, ni similar sugerencia de relacionamiento de procesos, y la mira del futuro como el escenario de la transformación. Asumimos un escenario prospectivo a partir de la realidad.

Colombia presenta muchos contrastes y se debate entre el atraso y una modernidad incompleta y no siempre anhelada por todos. La modernidad civilizadora llegó a los grandes centros urbanos, mas no a lo rural, y arrasa e invade la ruralidad, no para darle una oportunidad de avanzar en su propio desarrollo, sino para destruirla dejándola sin oxígeno para sobrevivir con dignidad e identidad.

Desde el siglo XIX se han presentado en el campo grandes tensiones sociales, conflictos y políticas, con soluciones inapropiadas y discontinuas. Estamos hoy en una encrucijada y no sabemos cómo darle salida, pues si bien el modelo adoptado deja buenos dividendos a las élites, deja en la desesperanza al grueso de la

¹ Presentación realizada en la Fundación Confiar, Medellín, marzo 14 de 2019

población que vive y trabaja en la ruralidad, y de aquellos que por diversas razones han debido abandonar el campo y viven incómodos y frustrados en las ciudades.

El país necesita reinventarlo casi todo, y en esta apuesta solo nos ocupamos de la ruralidad, considerándola como la punta de lanza de un proceso más comprehensivo que vaya abarcando diversos ámbitos en la sociedad como una honda que se expande continuamente.

El sector campesino o de pequeños productores, los pobres del campo, está amenazado por cuatro grandes tendencias: la urbanización y la conurbación, el desarrollo de los mercados, la ineficacia e inadecuación de las políticas públicas, y los procesos de modernización productiva que los va sacando de sus parcelas y proyectos de vida a medida que la competitividad se toma como el rasero para poder permanecer en un sector productivo, por mandato de los mercados. Se estima que en el país existe entre 7 y 9 millones de pequeños productores, cerca de 2,5 millones de familias que viven actualmente en la desesperanza, por no decir el abandono.

Los ensayos fracasados

El país ha ensayado diversos tipos de políticas para resolver el problema agrario y rural, sin éxito. La mayoría de ellas pueden considerarse un fracaso, así como lo es el modelo de desarrollo emprendido para la agricultura y el desarrollo urbano. Programas como el PNR, el DRI y la Reforma Agraria, tuvieron impactos marginales sobre la solución de la pobreza rural, y no generaron las condiciones necesarias para iniciar un cambio en el modelo que acentúa los desequilibrios rural-urbanos. Lo mismo es previsible con el nuevo esquema de desarrollo rural con enfoque territorial por la forma como está diseñado y concebido.

La Reforma Agraria expedida en 1961 propuso la reestructuración del minifundio y la desconcentración de la propiedad rural, pero el Estado hizo muy poco, y mal hecho, para resolver los problemas generados por la desigualdad. No tuvo nunca la intención política de remover los factores que conducen a ella. El profesor Albert Berry en su último libro, *Avance y fracaso en el agro colombiano, siglos XX y XXI*,

indica que lo que ha perdido por las malas políticas agrícolas practicadas, es gigantesco.

Las propuestas actuales, como las del Informe Nacional de Desarrollo Humano de 2011, el Acuerdo Agrario y sobre cultivos ilícitos de la Habana, las recomendaciones de la Misión Rural, las provenientes de la Banca multilateral, la FAO, y otros organismos internacionales, enfocan las políticas públicas hacia muchos lugares comunes y la estabilización de un modelo de desarrollo imitativo del realizado en los países hoy más industrializados. Si bien contienen elementos e instrumentos a tomar en cuenta, requieren contextualizarse y ponerlos en una senda prospectiva con una visión diferente.

Puntos de partida de la propuesta

Asumimos el concepto de **eutopía** sugerido por Lewis Mumford en *Historia de las utopías* (2015), que significa en cierta medida una buena utopía y una utopía posible. Se diferencia apreciablemente de las utopías clásicas iniciadas por Platón en la República, y luego por Tomás Moro, y otras expresadas en diferentes épocas y con distintos énfasis. Hoy es la utopía del neoliberalismo que busca un mercado puro y perfecto, como lo indica Bourdieu.

Para nuestros propósitos nos alejamos de la propuesta elaborada por Rutger Bregman (2017) en su libro *Una utopía para realistas*, que busca obtener una renta básica universal, la semana laboral de 15 horas, y un mundo sin fronteras, saliéndole al paso a las tendencias actuales del capitalismo. Bregman se ubica en el campo global de la economía, la sociedad y la globalización, sin llegar a la distinción entre lo urbano y lo rural.

Y aceptamos la afirmación de Bregman de que “es hora de regresar al pensamiento utópico” y buscar “horizontes alternativos que activen la imaginación”, nosotros diríamos para alcanzar un orden social imaginado que transforme lo existente para un buen vivir.

Bertrand Russel, citado por Bregman, señaló en una oportunidad que “No es una utopía acabada lo que deberíamos desear, sino un mundo donde la imaginación y

la esperanza estén vivos y activos”. Es a partir de esa esperanza y la utilización de nuestra imaginación, que podemos ejercer el poder de soñar y otear otros futuros más deseables para la supervivencia de nuestras sociedades.

Buscamos un camino donde nadie nos quite la esperanza de vivir mejor, y “*donde todos los hombres se tornen hermanos*” según reza el Himno a la Alegría escrito por el poeta alemán Friedrich von Schiller, que Beethoven introdujo en su novena sinfonía. Es decir, un mundo más humano y un mundo para todos.

Según Mumford hay dos clases de utopías: las de escape, que dejan el mundo tal como es, procediendo a construir castillos en el aire; y las de reconstrucción que buscan cambiarlo de forma que pueda actuarse con él en nuestros propios términos. La primera es un relato sin rumbo, mientras la segunda es intencional y pretende reconstruir lo existente. Este es el camino que nos parece mejor adaptado a nuestra realidad y posibilidades.

Nos interesan especialmente las utopías de reconstrucción, pues el Rediseño de la Ruralidad que proponemos consiste en lo que Mumford define como: “...la visión de un entorno reconstituido que está mejor adaptado a la naturaleza y los objetivos de los seres humanos que lo habitan que el ambiente real; y no meramente mejor adaptado a su naturaleza real, sino mejor ajustado a sus posibles desarrollos”. Y agrega, “No tenemos que abandonar el mundo real para penetrar en esos otros mundos realizables, porque estos siempre surgen de aquel” (Mumford, p. 33).

No se trata de poner el deseo por encima de la realidad, como lo hicieron los utopistas clásicos, sino más bien construir sobre la realidad, reinventando lo que se ha construido consciente o inconscientemente; si se quiere, promover una especie de proceso de destrucción creativa.

Una eutopía significa regresar a la política, y no sustentarse en una tecnocracia apolítica que decide buena parte de la suerte de los demás con base en un conocimiento técnico y una manera de formular políticas sin la participación de la comunidad o de los actores potenciales, sean beneficiarios o perdedores en la misma. Los técnicos tienden a seguir modelos estilizados de políticas provenientes

de países que supuestamente han resuelto sus problemas y alcanzado mejores niveles de vida, y donde el éxito se mide por los crecimientos del PIB, no por la felicidad de alcanzar un mundo sostenible, una vida buena, donde todos puedan disfrutar de un mayor bienestar según su diversidad de pensamientos y proyectos de vida.

La **eutopía** que asumimos está un poco más allá de la utopía reconstructiva de Mumford, pues llega hasta la consideración de una conciencia más cósmica y ética de mayor alcance, como la sugerida por Ervin Laszlo en sus trabajos en el Club de Budapest, y muy bien recogidos en su libro *La naturaleza de la realidad (2017)* y también en *El cambio cuántico*.

Bergman dice que “El verdadero progreso empieza con algo que ninguna economía del conocimiento puede producir: sabiduría sobre lo que significa vivir bien” (p.27). Ese es el objetivo que debemos alcanzar, pues significa, como el mismo lo indica con base en las aportaciones de John Stuart Mill, Bertrand Russell y John Maynard Keynes, “valorar el fin por encima de los medios y preferir lo bueno a lo útil”.

Reinvención de la ruralidad y las relaciones rural-urbanas

Esta denominación general también puede designarse como el Rediseño de la Ruralidad, para dar a entender que el foco de atención inicial es el sector rural, a partir del cual se desata un proceso de cambio y transformación que arrastra lo urbano, y no al contrario. El término rediseño resulta de alguna manera impreciso, en la medida que la ruralidad existente fue un diseño impuesto. Por eso preferimos el de reinvención.

Una pregunta que merece consideración es: ¿qué es más fácil transformar hoy, lo urbano o lo rural, a sabiendas de que ambos requieren el cambio? Empezar por la ruralidad parece ser un camino prometedor aunque no es tan sencillo, pues se trata de un espacio considerado problemático y atrasado en el proceso de modernización. Puede ser el punto de arranque, pues es allí donde aparece la necesidad de iniciar una búsqueda de soluciones diferentes a problemas estructurales que propician el atraso y la pobreza.

Lo que aquí se propone es hacer del “campo” un núcleo de transformación, mediante su incorporación a una modernidad hecha a la medida, convirtiendo la ruralidad en un buen vivir, y en un estadio tanto de prosperidad como de felicidad. Es una idea muy equivalente a lo que se ha denominado recientemente el pago de la deuda social y política con el campo.

Reinventar y transformar la ruralidad conlleva necesariamente a la reinención del desarrollo urbano y el cambio de mentalidad de todos aquellos que diseñan y orientan los procesos de desarrollo y sus diferentes relaciones.

Es una manera de salirle al paso al camino elegido hasta ahora, de una senda catastrófica que pone en serio riesgo la supervivencia de la humanidad: el camino del capitalismo salvaje, despiadado y codicioso, y de políticas que ponen en riesgo la vida en este planeta. Ervin Laszlo del Club de Budapest, lo ha graficado significativamente como la decisión que debe tomarse cuando se llega a una bifurcación en el desarrollo: o seguir el camino de la catástrofe no haciendo nada, o hacer poco y mal hecho, o un mundo sostenible donde todos puedan disfrutar de una vida en paz con la naturaleza y donde sobreviva la humanidad. Allí lo más importante deviene en humano, no en el mercado ni en el dinero, ni en la satisfacción personal, sino en lo colectivo.

La ruralidad no deseada

Hemos construido una ruralidad que no ayuda a la solución de los problemas de sus habitantes, no les permite mejorar sus condiciones de vida, ni sus ingresos y bienestar, y tampoco convertirse en ciudadanos plenos. Y no se trata solamente de resolver problemas, como lo hace la política pública, sino de transformar la realidad. La sociedad con sus visiones y actitudes ha visto lo rural como un problema, y no como parte de una solución.

La ruralidad actual está cooptada, en el sentido que Edgar Revéiz le da a ese término Cooptada por el Estado, por el mercado y por los diferentes grupos ilegales, y de agentes concentradores de recursos y poder. La ruralidad esta ahogada en una cooptación perversa que no la deja respirar.

Para nuestro conocimiento actual, existen muchas razones para emprender un proceso de cambio en lo rural y sus relaciones con lo urbano. Entre las principales se pueden señalar:

1. Esa ruralidad está diseñada de manera inapropiada, no es la que quieren sus habitantes, fueron el mercado, las malas políticas y los intereses políticos de grupos que no trabajan por el bienestar colectivo, los que la configuraron. Ese diseño se hizo sin la participación y consulta con sus pobladores.
2. La ruralidad esta subdimensionada y enclenque, mientras las ciudades están sobre-dimensionadas y se han convertido en espacios problemáticos para los ciudadanos.
3. La sociedad, y especialmente los habitantes de las grandes ciudades, desvalorizaron la ruralidad. La relatan cómo atrasada, pobre, conflictiva y ser receptáculo de todo tipo de criminalidades, violencias, narcotráficos, ilegalidades, informalidades, olvidándose que en las ciudades ocurre lo mismo.
4. La ruralidad existente, y las políticas que la han orientado, no han garantizado un mejor nivel de vida e ingresos para sus pobladores, ni ha permitido que ellos construyan y disfruten de un estilo de vida propio. Sus habitantes están desamparados con un Estado poco presente y sin gobernabilidad en los territorios.
5. Nuestra ruralidad no es sostenible ni estable.
6. El desarrollo rural y urbano están en conflicto, no son armónicos ni existe convergencia entre ellos.
7. La sociedad rural expulsa población hacia los centros urbanos, además de que es objeto de extracción de excedentes. Entrega mucho al resto de la sociedad pero recibe muy poco de ella.
8. Es administrada y gobernada por una institución (el municipio) enclenque, sin capacidad de promover el desarrollo, sometida a múltiples reglamentaciones y manipulada por intereses políticos individuales y oscuros.

9. Los pobladores rurales viven en la desesperanza, han perdido confianza en el Estado y sus instituciones. Están a la defensiva de los actores violentos y se sienten desprotegidos. La ruralidad no tiene gobernanza confiable.
10. La ruralidad es objeto codicia de parte de muchos actores, nacionales e internacionales, por los valiosos recursos que posee en el suelo y en el subsuelo.

Igualmente, también existen razones de mucho peso para reafirmar la idea de que tenemos un desarrollo urbano incompatible con un mundo sostenible y amable, donde el buen vivir sea un bien apreciado por todos los ciudadanos sin distinción.

La reinención de la ruralidad se fundamenta en el postulado de que el problema no es lo rural en sí, o los campesinos pobres y desvalidos, o una agricultura que no puede competir en los mercados internacionales y no cambia su modelo extractivista. El problema está más en nosotros, en la manera como concebimos la ruralidad, como la tratamos con nuestra mentalidad urbana, y las actitudes que asumimos. La vemos desde lo urbano y consideramos que los rurales deben adoptar su estilo de vida, con la idea de allí es donde se puede alcanzar un mayor nivel de bienestar, y donde solo es posible situarse en la modernidad.

Ruralizar lo urbano y des-urbanizar lo rural

El escritor William Ospina² en tres artículos del diario *El Espectador* del mes de junio-julio del 2018, expresa bien la idea de una ruralidad imaginada, y por qué es necesario asumir un cambio en las tendencias actuales. Según él, se trata de no seguir urbanizando lo rural (el modelo actual), sino de lo que aquí llamamos ruralizar lo urbano. Indica que “No se trata de despoblar las ciudades y repoblar los campos sino de impedir que la mancha urbana avance sobre los campos como una enfermedad, y que para ello son más bien los campos los que deben avanzar sobre la ciudad, porque el principal desafío de la especie es reconstruir el bosque

² William Ospina, “Esta tierra donde es dulce la vida”, *El Espectador*, junio 24, julio 1 y julio 31 de 2018.

planetario, reconciliar la ciudad con el mundo”. También propone que nos declaremos agro descendientes, tomando enunciados hechos por grupos de jóvenes que se han solidarizado con los movimientos campesinos.

La ruralización de lo urbano concibe la idea que el campo avance sobre la ciudad y no al contrario, como sucede hoy con el proceso de urbanización del campo, que está llenando de cemento las áreas rurales aledañas a las ciudades, una invasión que no deja de ser perversa por la forma como se realiza y los objetivos que persigue. Ospina advierte que no se puede considerar a la ciudad como un error, el error es “el rumbo que ha tomado con la civilización contemporánea”.

La ruralización de lo urbano se concreta cuando la visión de la vida rural se incrusta en la conciencia de los habitantes urbanos, quienes la valoraran, respetan y defienden. Ruralizar las ciudades y grandes centros urbanos es de alguna manera ponerle límites a su expansión y su misión civilizadora, pues el modelo de urbanización actual se ha convertido más en una amenaza para el planeta que en un mejoramiento de las condiciones de vida de su población. Para mí, la consigna de ruralizar lo urbano significa entonces varias cosas;

- a) Crear conciencia urbana sobre lo rural. Una conciencia que lleve a valorar lo rural y verlo de manera diferente. Es construir relaciones armónicas entre lo rural y lo urbano, dos realidades que hoy ya tiende a ser indistinguibles en los bordes de las ciudades y las áreas de conurbación.
- b) Los urbanos recuperan lo rural en su conciencia y lo disfrutan como parte de su calidad de vida; así como los rurales alcanzan una visión diferente de lo urbano y lo utilizan al tiempo para su desarrollo y crecimiento. Ruralizar lo urbano es también hermanar ambas realidades, establecer entre ellos relaciones de comunidad y apoyo mutuo sin esperar contraprestaciones.
- c) Los urbanos deciden entonces apoyar las iniciativas de desarrollo rural propias de los rurales, o que provienen del Estado. Los urbanos le exigen al Estado esas políticas porque son grandes beneficiados de ellas, así vivan en las ciudades. Los planes de desarrollo urbano contienen políticas de desarrollo rural.

- d) Rurales y urbanos aceptan y respetan los planes de ordenamiento territorial, participan en su elaboración, ejecución y veeduría, mediante acuerdos para el desarrollo. Se hacen respetar los POT y se exige a las autoridades el cumplimiento de los acuerdos y las disposiciones que protegen los intereses rurales así como los urbanos.
- e) Aparece una nueva cultura de consumo: los urbanos le dan preferencia al consumo de los bienes y servicios que le ofrecen las áreas rurales circundantes, consumen primero lo propio antes que lo extranjero.
- f) El mayor error que hemos cometido ha sido considerar que el ciudadano rural debe igualarse al urbano para considerarlo moderno. Pero también debe ser claro que volver a la ruralidad, valorarla y encaminarla a una modernidad, no significa volver a un pasado bucólico de vida rural, o volver al pasado. No, ruralizar lo urbano es entrar la ruralidad en la modernidad, sin igualar el habitante urbano con el rural.
- g) Lo que hay que cambiar no es la ciudad ni el campo en sí, lo que debe cambiarse es la mentalidad, concepciones, visiones y conciencia de la gente que los habita; revolucionando las costumbres, los modos de pensar y actuar.
- h) El rediseño de la ruralidad es además un llamado a la reconciliación e integración del país urbano con el rural. A fin de cuentas, termina siendo un proyecto de reconstrucción del Estado y la sociedad en el largo plazo.

Objetivos y alcances

Se trata de modificar los desequilibrios actuales hacia un estado de ruralidad sostenible, mediante una senda de prosperidad fundamentada en una conciencia cósmica y ética del universo en el que vivimos.

La apuesta es por un tránsito a un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo, fundamentado en el desarrollo humano, y cuyo centro sea el hombre, no el mercado ni el dinero, que se consideran instrumentos, mas no fines. Ese proceso se realiza a partir de la transformación del modelo de ruralidad existente y de sus relaciones con lo urbano con base en una política de distribución de la población en el territorio,

combinada con una redistribución de los recursos del territorio entre la población, especialmente la tierra y las capacidades.

Se trata de abrir campo a un modelo alternativo de desarrollo rural y nacional, fundamentado en un esquema donde la agricultura familiar coexiste con el modelo empresarial en las áreas rurales, y se le valora en debida forma. Donde se considera que los pequeños productores si pueden estar en los mercados y son eficientes en el uso de los recursos que poseen; en fin, donde no impere el modelo único que lo uniformiza todo. La agricultura familiar es el cemento de una clase media rural que fortalece la democracia, y contribuye a un equilibrio social y político en el campo en la sociedad toda.

Líneas estratégicas y factores de cambio

La propuesta considera cinco líneas estratégicas para generar el cambio: 1) el ordenamiento territorial, social y productivo en la ruralidad, 2) la descentralización política, administrativa e industrial, 3) Nuevas relaciones rural-urbanas vía ruralización de lo urbano, 4) La redistribución de la población en el territorio, y 5) reinención de la institucionalidad y la gobernanza. La ciencia, la tecnología y la investigación se consideran como una línea que atraviesa todas las demás estrategias con una incidencia transformadora profunda. Y los factores de cambio se definen así:

1. **Ordenamiento territorial, social y productivo de la ruralidad:** comprende una serie de procesos que giran básicamente alrededor de: a) un rediseño de la estructura de la distribución de la propiedad rural y del uso del suelo y conformación de una agricultura familiar sostenible y articulada con la agroindustria; b) el cierre de la frontera agropecuaria; c) la implementación de un catastro multipropósito y la aplicación de impuestos prediales que desestimulen el mal uso del suelo y el rentismo; d) freno a la urbanización del campo y la valorización de la tierra; e) conformación de cordones alimentarios alrededor de las ciudades y f) el rediseño de los mercados de alimentos, insumos y maquinaria para la agricultura.

2. **La descentralización política, administrativa e industrial** incluye: a) incentivos para la ubicación de las nuevas industrias de la cuarta generación en ciudades intermedias y menores; b) la reinención del municipio como unidad administrativa y política; c) reinención de la organización de los territorios y su fortalecimiento como unidades de planeación; d) mecanismos novedosos de participación de las comunidades; e) la redefinición de las funciones públicas de los entes descentralizados y sus ámbitos de influencia.
3. **La ruralización de lo urbano vía nuevas relaciones rural-urbanas**, hace referencia a: a) articulación de políticas de desarrollo rural-urbano sostenibles b) creación de una nueva conciencia de los urbanos sobre lo rural; c) pactos de solidaridad a través el consumo y el diseño mutuo de políticas; d) reinención de las asociaciones de consumidores con criterios de ciudadanía alimentaria; e) parques de recreación con la naturaleza.
4. **La redistribución de la población en el territorio** incluye: a) la conformación de aldeas rurales de nueva generación (centros urbano-rurales); b) desarrollo urbano en la ruralidad; c) regulación de los flujos migratorios; d) una conectividad funcional; e) la aplicación de una renta básica; f) políticas de población que permitan reubicar productores; g) garantía del derecho al trabajo.
5. **La institucionalidad y la gobernanza** comprenden: a) nuevas instituciones urbanas y rurales, y regulaciones de sus relaciones; b) alianzas estratégicas entre actores; c) el control pleno del Estado sobre los territorios; d) cultura ciudadana renovada; e) nuevos instrumentos de resolución de conflictos y generación de confianza; f) aumento de los niveles de conciencia de los habitantes; g) nuevas regulaciones para la contaminación ambiental y auditiva urbana.

Estas líneas estratégicas no son una novedad, constituyen un repertorio en parte muy parecido al que se ha buscado adelantar en el país, y que está consignado de una u otra manera en los diferentes planes de desarrollo, documentos públicos, privados y académicos, incluso en postulados de muchos organismos internacionales. Pero como lo intenta desarrollar esta propuesta, las visiones son

distintas, la manera de implementarlas diferente, los fines son otros, aunque buena parte de los instrumentos coincidan con los existentes y algunos que han sido enunciados en acuerdos recientes. Claramente, no se trata de más de lo mismo, pues el objetivo es empezar a construir un modelo de desarrollo diferente a partir de la ruralidad. Esto parece ilusorio en el comienzo, pues tradicionalmente se ha dicho que lo rural no tiene la capacidad de inducir una dinámica de cambio en el sistema económico y social.

Consideramos que la ruralidad no puede seguir siendo un ente pasivo y subordinado al desarrollo urbano-industrial y financiero, como lo han postulado desde fines de la segunda guerra mundial los académicos que sustentaron un modelo de desarrollo fundamentado solo en la industrialización y la urbanización como alternativas únicas, y que condujo a una situación de premodernidad en las áreas rurales.

Si se quisiera sintetizar en unas pocas expresiones esta propuesta, nos encontraríamos con términos como: redistribución de la población en el territorio y de los recursos del territorio en la población, ruralización de lo urbano, desglobalización de la ruralidad; reinención de las relaciones rural-urbanas; desurbanizar la ruralidad; ciudades rurales, ciudadanía alimentaria, buena vida, buen vivir, ciudadanía plena, desarrollo sostenible, etc.

¿Cuánto tiempo se demora este proceso? No lo sabemos, pero lo importante es empezar a generarlo. Como ha dicho el Dalai Lama, los cambios en nosotros mismos y en el mundo en el cual vivimos puede que no sucedan de inmediato, tomarán tiempo, algunos tendremos oportunidad de verlos, otros serán cosecha para futuras generaciones. Lo importante es estar convencidos de ellos y empezar a actuar con nuevas ideas e innovaciones; empezar a cultivar para poder cosechar.

Estos cambios no los van a iniciar los gobiernos, pero el Estado puede hacerlo vía políticas públicas de nueva generación, estimulado y exigido por las demandas de la ciudadanía. Sus posibilidades están puestas en la acción de la comunidad, de la sociedad en sus diferentes expresiones. Es un cambio social y político endógeno que solo puede originarse en la misma sociedad. Implica necesariamente un modelo de desarrollo alternativo al que tenemos. Se trata una revolución silenciosa que

expresa la necesidad de los ciudadanos de definir su propio destino. Es una revolución hecha a la medida de lo que la sociedad requiere para no destruirse a través de un cataclismo, o por seguir el fatalismo neoliberal presente en la conciencia de muchos.

El desarrollo y puesta en práctica de esta propuesta requiere de un gran aprendizaje y el concurso de muchas mentes comprometidas con el cambio. Es una apuesta que solo podrá desarrollarla un grupo elite de profesionales y científicos agrupados alrededor de una institución que asuma el reto, y destine los recursos requeridos en un periodo de tiempo razonable, interactuando con la sociedad rural y urbana.

Bibliografía

Akuavi Adonon Viveros, La ciudad rural sustentable de Santiago del Pinar: modernización, tradición y experiencias de la modernidad en los Altos de Chiapas. En Akuavi et, al, Editores, Modernización y Espacio. Imaginarios, ordenamientos y prácticas. Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad del Rosario, Bogotá, 2018.

Bourdieu, Pierre, Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal. Anagrama, Colección Argumentos. Barcelona, 1999.

Bregman, Rutger, Utopía para realistas. Salamandra S.A, España 2017.

Goleman Daniel, A forcé For Good. The Dalai Lama's Vision for Our World. India, 2015.

Harendt Hanna, La condición humana, Editorial Planeta, Quinta reimpresión 2018, Bogotá.

Lazlo, Ervin, El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede cambiar la realidad. Editorial Kairós, Barcelona, 2010.

Lazlo, Ervin, La naturaleza de la realidad. El nuevo mapa del cosmos y la conciencia. Editorial Kairós, Barcelona, 2017.

Mumford, Lewis, Historia de las utopías, Editorial Pepitas de Calabaza, segunda edición, España 2015.

Reveíz, Edgard, La transgresión moral de las elites y el sometimiento de los Estados. Academia Colombiana de Ciencias Económicas, Bogotá, 2016.

Santos, Milton, Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal. Convenio Andrés Bello 2004, Bogotá, Colombia.